

# Mecanismos de movilización de tropas

SUSANA HERREROS LOPETEGUI

No cabe duda de que el reinado de Carlos II se caracteriza por la gran cantidad de intervenciones armadas que se suceden a lo largo de los treinta y siete años de duración, y, en especial, en los primeros lustros en los que sus pretensiones al trono de Francia le llevaron a participar activamente en la Guerra de Cien Años. Parece ser, que el rey contó no sólo con la colaboración económica del reino, sino también con la aportación de fuerzas armadas. Sin embargo, en primer lugar habría que establecer el valor numérico que supone al ejército esta participación de contingentes navarros; es decir, con cuantos hombres puede contar el monarca a la hora de emprender una campaña ofensiva.

El Fuero General<sup>1</sup> establece que, en caso de guerra ofensiva, solamente los nobles estaban obligados a prestar sus armas al rey por un período máximo de tres días, a sus expensas, y nueve días más a cargo del monarca. Pero si se trataba de defender el reino, tanto nobles como pecheros, debían acudir a la llamada del soberano o bien pagar un equivalente que les liberaba de la participación activa. El escaso plazo de intervención estipulado en el Fuero obligó, ya desde el siglo XIII<sup>2</sup>, a los monarcas a introducir un sistema nuevo de mantenimiento de contingentes que les permitiera emprender una ofensiva en un momento determinado, esto es el pago de caballerías o mesnaderías. El rey recibía de los caballeros y mesnaderos un juramento de fidelidad a cambio del pago anual de una cantidad en metálico, que les obligaba a mantener caballo y armas y servir al rey por un período de cuarenta días. Las fuentes fiscales conservadas en el Archivo General de Navarra, esto es los Registros de Comptos, permiten evaluar el número de caballeros y mesnaderos que el monarca tiene «contratados» a lo largo de su reinado. Un sondeo de estas fuentes, con una frecuencia de unos cinco años, permite no sólo evaluar el número de contingentes que forman este «ejército permanente», sino su procedencia.

1. *Fuero General de Navarra*, 1.1.4.

2. R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985, p. 328.

## CONTINGENTES PERMANENTES

Año	Ribera		Sangüesa		Montañas		Estella		Ultrapuertos	
1328	42	27,3%	27	17,4%	24	15,4%	44	28,3%	18	11,6%
1343	34	18,2%	35	18,8%	29	15,5%	55	29,5%	33	17,7%
1350	10	10,7%	19	20,4%	20	21,5%	25	26,8%	19	20,4%
1354	6	11,1%	4	7,4%	11	20,3%	17	31,4%	16	29,6%
1365	9	4,8%	22	11,8%	31	16,7%	56	30,2%	67	36,6%
1374	9	6,5%	17	12,3%	23	16,6%	44	31,8%	45	32,6%
1385	10	11,7%	10	11,7%	12	14,1%	23	27 %	30	35,2%

En primer lugar cabe señalar que, de los 2.814 fuegos de hidalgos estimados en 1366 -aproximadamente un 15% de la población total- en todo el reino<sup>3</sup>, tan sólo entre un 3% y un 7% aparecen anotados como gentes de armas del monarca<sup>4</sup> por lo que, tal vez, podrían identificarse con la élite de la nobleza. Por otra parte, se observa un aumento progresivo de los mesnaderos procedentes de las tierras de Ultrapuertos en detrimento de las merindades de Ribera y Sangüesa, mientras que tanto la merindad de Montañas como Estella mantienen un porcentaje similar al de comienzos de siglo, con un cierto aumento en los primeros años del reinado de Carlos II.

También entre los ricoshombres, o barones del reino, se aprecia un incremento considerable de los caballeros cuyo solar originario se sitúa en la zona ultrapirenaica:

## RICOSHOMBRES

Años	TOTALES	Ultrapirenaicos	
1328	7	1	14,2%
1343	9	1	11,1%
1350	18	6	33,3%
1354	13	6	46,1%
1365	13	6	46,1%
1374	9	4	44,4%
1385	7	5	71,4%

Cada caballería o mesnadería supone una cuantía anual de veinte libras,

3. A. MARTÍN DUQUE y J. ZABALO ZABALEGUI, *Sociedad y economía bajo medievales*, en Gran Atlas de Navarra, II Historia, Pamplona, 1986, p. 111.

4. En 1354 hay un total de 67 contingentes, entre barones y mesnaderos, que supone un 3% del total de hidalgos estimados y en 1365 aparecen anotados 198 que suponen el 7%.

## MECANISMOS DE MOVILIZACIÓN DE TROPAS

pero la mayor parte de estos nobles tenían asignadas varias mesnaderías que les permitían mantener -o por lo menos dar cuenta en caso de requerirlo el rey- tantos contingentes armados como cobros anuales recibían. Para controlar la efectividad de estos pagos, el gobernador del reino convocaba periódicamente una revista a la que cada caballero debía acudir con su caballo, armas y hombres a su servicio y demostrar su buen estado<sup>5</sup>.

Dentro de ésta, siempre ambigua, denominación de ejército permanente pueden situarse los sargentos de armas y los ujieres del rey. Ambos cargos se incluyen dentro de la guardia personal del monarca. Los sargentos estaban encargados de la vigilancia y guarda de la residencia real, mientras que los ujieres, más cercanos aún a la persona del soberano, eran sus «guardas de cámara»<sup>6</sup>. Tanto unos como otros perciben una retribución anual de 120 libras por sus servicios si bien los sargentos la reciben fraccionada en 114 libras por gajes y 6 libras en concepto de vestuario<sup>7</sup>, de lo cual se deduce que debían vestir con una librea o uniforme establecido<sup>8</sup>.

La categoría de sargento existe con anterioridad al reinado de Carlos II; no así la de ujieres que aparece en 1359, tal vez por temor a sufrir algún tipo de atentado personal o más bien, simplemente, por imitación de lo que ya se venía observando en las cortes y palacios occidentales, incluso en la curia papal, como representación del poder del señor<sup>9</sup>. Procedentes del grupo nobiliario, forman parte del núcleo de hombres de confianza del rey. Su lugar de origen se sitúa al norte de los Pirineos y en su mayor parte provienen de Ultrapuertos (Luxa, Echebelz, etc.), de Gascuña (Soule, Garro, Ezpeleta, Lizarazu, etc.) y franceses (Hannecourt, Plantarrosa, Muxidan, Buxi)<sup>10</sup>.

La representación gráfica de la nómina de sargentos y ujieres muestra un ascenso desmesurado de estos guardianes cuya soldada debe ser aplazada<sup>11</sup>, como ocurre en el caso de los mesnaderos, por la gravosa carga que supone a la ya debilitada Hacienda navarra.

	Sargentos	Ujieres		Sargentos	Ujieres
1350	4	-	1370	20	6
1354	5	-	1374	23	10
1357	8	-	1381	27	18
1359	8	2	1386	33	15
1360	9	3	1387	7	-
1365	14	4			

5. J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 322-323.

6. Archivo General de Navarra, Comptos Registros, 91, fol. 25.

7. AGN, Comptos Reg. 91, fol. 24v.-25.

8. PH. CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, p. 207.

9. En este sentido la «guardia de corps» más organizada era la de Gastón Febo, cuñado del monarca navarro, y la de Ricardo II de Inglaterra estructurada como un ejército en miniatura, PH. CONTAMINE, *La guerra*, p. 208.

10. AGN, Comptos Reg. 183, fol. 13-13v.

11. AGN, Comptos Reg. 169, fol. 16, año 1381 al margen señala *pagado en el contó del ayño 1382*.

Carlos III suprime (1387) este tipo de guardia personal, dejando tan sólo un número reducido de sargentos para vigilar la residencia real<sup>12</sup>, así como el número de barones y mesnaderos -en este año se registran 6 barones y 4 mesnaderos procedentes, dos de Pamplona y otros dos de Estella-.

Tal vez, el ingreso en este cuerpo de guardia fuese un trampolín de ascenso para alcanzar la categoría de caballero ya que es frecuente encontrar hombres como Miguel de Garro; Bernadeco de Luxa, hijo de Bertrán<sup>13</sup>, Lope Ruiz de Aibar, Pedro de Ezpeleta, o Lope de San Julián, en 1378 capitán de Pamplona<sup>14</sup>. Incluso en 1365 aparece anotado entre los sargentos de armas un burgués, Martín Cruzat<sup>15</sup>.

Aunque no se puede entender como un ejército permanente en sentido estricto, este sistema permitía al monarca contar con un número determinado de hombres armados para emprender una ofensiva. Sin embargo, el montante total devengado por la Hacienda navarra por este concepto no es el mismo a lo largo de los años sino que varía considerablemente no sólo en razón del número de mesnaderos anotados sino también porque debido al estado, cada vez más crítico, de las arcas reales las retribuciones son aplazadas. Prescindiendo de esta circunstancia y considerando que fueran pagadas todas las mesnadas se puede valorar el potencial máximo con el que podía contar el soberano dentro del reino:

1350	6.310 libras	315 hombres de armas
1354	4.520	226
1365	7.360	368
1374	5.370	268
1385	4.353	217

Así pues, en el mejor de los casos el rey podía reclutar unos 370 hombres de armas para emprender una campaña. Comparadas con las cifras de 1266 -que suponen aproximadamente 500 mesnaderos<sup>16</sup>- se aprecia un escaso poder de reclutamiento, que le obligará a buscar otras vías para engrosar sus huestes.

Se pueden tomar como ejemplos de intervenciones armadas tres campañas: la de 1354 a Normandía, la conquista de Guipúzcoa y Álava en 1368 y la guerra contra Castilla en 1378. En la primera participan<sup>17</sup> un total de 300 soldados de los que 110 son hombres de armas a caballo, 182 son peones (hombres a pie) y el resto son moros ballesteros. Del total de participantes tan sólo un 25,5% proceden de la Navarra cispirenaica, un 37,5% son de Ultrapuertos y otro 37% guipuzcoanos. Sin embargo, en la campaña de 1368 -aunque existe una cierta colaboración de los magnates locales- la participación de guipuzcoanos y alaveses es menor. Así, entre alaveses y

12. AGN, Comptos Reg. 193, fol. 38v.

13. AGN, Comptos Reg. 113, fol. 33-35v.

14. AGN, Comptos Reg. 151, fol. 41-44v.

15. AGN, Comptos Reg. 113, fol. 35v.

16. R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II*, p. 333.

17. AGN, Comptos, Documentos, caj. 12, n.º 22, XVII.

18. S. HERREROS LOPETEGUI, *La intervención de Carlos II en Álava (1368)*, en Actas del Congreso «La formación de Álava», Vitoria-Gasteiz, 1986, p. 473-477.

## MECANISMOS DE MOVILIZACIÓN DE TROPAS

guipuzcoanos suponen en el mes de mayo, el de mayor reclutamiento, un 7% de los hombres a caballo y un 23% de los peones.

En esta misma campaña la participación de gentes ultrapirenaicas es de un 15% de los hombres a caballo y un 20% de los de a pie; mientras que los estelenses suponen un 15% a caballo y un 11% a pie. Por otra parte, se trata de un ejército con un bajo grado de especialización, a la vista del escaso número de arqueros y ballesteros que intervienen.

	Arqueros	Ballesteros
Abril	5	2
Mayo	8	2
Junio	4	2
1/2 Julio	4	2

Tal vez se debe al hecho de no ser un ejército de conquista, terminada ya en el mes de marzo<sup>19</sup>, sino más bien de mantenimiento de las plazas ocupadas. La colaboración de los nobles de la zona no es casual, el señor de Oñate, el de Zabaleta, los Murúa o bien los Urquiola venían participando desde tiempo atrás en las campañas del monarca navarro. Su colaboración en Normandía (1354) les supuso la concesión de diversas donaciones que, además, les comprometía a mantener la fidelidad al navarro<sup>20</sup>. Quizás, esta seguridad de contar con el apoyo interno fue lo que motivó a Carlos II a decidirse a recuperar los territorios perdidos en 1200<sup>21</sup>.

En la campaña de 1378 se observa una mayor colaboración de las fuerzas navarras. En hecho de ser una guerra que, si bien se planteó como una ofensiva contra el monarca castellano, se convirtió en una devastadora invasión del territorio navarro obligó a los habitantes del reino a prestar su apoyo activo al soberano. No obstante Carlos II contó con la participación de contingentes ultrapirenaicos, ingleses, aragoneses y, sobre todo, gascones que supuso un gasto total de 314.700 florines.

Contingentes	Montante	%
Nav. cispirenaicos	67.739 florines	21%
Nav. ultrapirenaicos	64.918 florines	20,5%
Gascones	131.862 florines	42%
Ingleses	30.296 florines	9,5%
Aragoneses	20.950 florines	6,5%

19. Durante el mes de marzo, que se inicia la conquista, Miguel Sánchez de Ursúa llevó 42 ballesteros J.R. CASTRO, *Catálogo de la Sección de Comptos, Documentos*, t. VII, n.º 59.

20. En 1357 y, sobre todo, en 1360 se aprecia un aumento considerable de los mesnaderos que reciben mesnaderías en recompensa por su colaboración en Francia. AGN, Comptos, Reg. 96, fol. 19-30v. Incluso Gil García de Yániz el joven y Rodrigo de Uriz reciben el nombramiento de ricos hombres o barones AGN, Comptos, Reg. 91, fol. 19-19v.

21. S. HERREROS LOPETEGUI, *La intervención*, p. 478.

Entre los contingentes navarros cabe señalar, por su cuantía, los aportados por Martín de Aibar que, en los meses de mayo-junio, recibió una signación de 1.100 florines<sup>22</sup>; Martín Martínez de Uriz percibió 1.000 florines<sup>23</sup>; Andrés Dehan 1.050 florines<sup>24</sup> y Lope de San Julián capitán de Pamplona 2.360 florines<sup>25</sup>. Pero la colaboración más importante es la gascona-bearnesa, destacando Bertrucat de Labrit<sup>26</sup> con 70.815 florines, el vizconde de Castelbon 35.800 florines<sup>27</sup> y el señor de Lascun 16.895 florines<sup>28</sup>, encargados de defender la capital del reino del asedio de Pedro Manrique<sup>29</sup>.

Por otra parte, se trata de un ejército más especializado que el de las campañas anteriores. Además de los hombres de armas a caballo y a pie aparecen anotados otro tipo de contingentes como son los ballesteros, arqueros, almogávares y pillartes. El merino de Tudela, Gaillart de Fourdinay<sup>30</sup>, recluta 60 almogávares procedentes de Aragón y 24 de Tudela. Estas fuerzas, cuya denominación deriva del árabe *mugâwir* (batidor), surgen como guerreros especializados en el ataque de saqueo a poblaciones musulmanas y permanecen, al finalizar la reconquista, como tropas mercenarias<sup>31</sup>. Combaten a pie y su soldada es, en 1378, de 5 florines al mes<sup>32</sup>. Los pillartes son soldados más especializados y perciben 12 florines y medio por mes<sup>33</sup>. Parece ser que iban armados con una pica o *pilum*, de donde derivaría su nombre, y marchaban en columna delante de la infantería para proteger a los ballesteros mientras cargaban sus armas, al mismo tiempo que con sus lanzas y escudos trataban de romper la formación de la caballería enemiga<sup>34</sup>. Aunque se recluían algunos pillartes en la Navarra cispirenaica<sup>35</sup> -Andrés Dehan aporta entre 5 y 10 pillartes, García López de Lizasoain 4 pillartes- y ultrapirenaica<sup>36</sup> -el señor de Luxa aporta 20 y el de Agramont 12 pillartes-, la mayor parte de ellos acuden con caballeros ingleses<sup>37</sup> (155 pillartes) y gascones (Gaillart de la Mota aportó 100 pillartes y 100 hombres de armas).

También los arqueros, armados con el arco largo o *long bow*, forman parte, por lo general, de los contingentes armados enviados por el monarca inglés (25 arqueros)<sup>39</sup> y cobran una soldada de 12 florines por mes. Sin

22. AGN, Comptos, Reg. 161, fol. 73-73v.

23. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 74v.

24. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 75. Desde agosto de 1378 hasta abril de 1379 recibe 6.768 florines. *Ibidem*, fol. 79v-80v.

25. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 75v.

26. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 106v-107.

27. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 104v-106v.

28. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 227v-228.

29. J.M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1973, III, p. 128.

30. Recibe un montante total de 8.113 florines entre los meses de mayo de 1378 y abril de 1379 AGN, Comptos, Reg. 161, fol. 81-82.

31. L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de historia de las instituciones*, Madrid, 1968, p. 624.

32. AGN, Comptos, Reg. 161, fol. 81v.

33. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 84.

34. P.H. CONTAMINE, *La guerra*, p. 93, 174. Tal vez puedan identificarse con los *picchieri* italianos, *ibidem*, p. 172.

35. AGN, Comptos, Reg. 161, fol. 80, 90.

36. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 94-95v.

37. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 116v-118.

38. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 113.

39. *Ibidem*, Reg. 161, fol. 118.

embargo, los ballesteros se recluían, en su mayoría, en la merindad de la Ribera y son gratificados con una soldada de 5 florines al mes. Gaillart de Fourdinay, merino de Tudela, acude con 10 ballesteros y Juan de Rufas con cuatro<sup>40</sup>. El grueso del ejército estaba compuesto por la caballería, pero sobre todo por los hombres de armas a pie o infantería.

En consecuencia, se puede decir que, a lo largo del reinado de Carlos II, se observa un escaso poder de reclutamiento dentro de las fronteras del reino. Las zonas más productoras de contingentes armados -Ultrapuertos y Estelía- son aquéllas en las que el rendimiento de la tierra es menor y en las que la práctica del mayorazgo, ejercido como un derecho consuetudinario, obligaba a los segundones de cada familia a buscar otro medio de subsistencia que habitualmente solía ser el oficio de las armas. Por tanto el monarca, necesitado de gentes que nutrieran sus ejércitos en Francia, recurre a soldados ultrapirenaicos y guipuzcoanos, quienes a su regreso reciben diversas gratificaciones (mesnadas y donaciones) en recompensa de sus servicios prestados; lo cual les permite ir ocupando los puestos de confianza del soberano culminándose el proceso de renovación nobiliaria que había comenzado, tímidamente, con los monarcas franceses de la dinastía de Champaña<sup>41</sup>.

En determinadas ocasiones incluso estos contingentes son insuficientes y Carlos II debe movilizar tropas procedentes de otras zonas -gascones, bearneses, e incluso en 1378, ingleses y aragoneses- que, previamente, prestaban homenaje de fidelidad al monarca navarro. Gaillart de la Mota, Gaillart de Aspremont borde del vizconde de Orthez o Pedro de Lantar<sup>42</sup> juran sobre los santos evangelios, en 1378, servir lealmente a Carlos II contra cualquier enemigo. Estas colaboraciones obligaron al monarca a recompensarles con continuos donativos que la hacienda real no podía, con frecuencia, atender. Su hijo Carlos III recortó, en 1387, todos los compromisos adquiridos por su padre respetando tan sólo las caballerías de ricoshombres o barones.

40. *Ibíd.*, Reg. 161, fol. 78v, 81-82. Además, Tudela es el principal centro productor de ballestas. Los maestros artesanos son, por lo general moros, y reciben con frecuencia gratificaciones del monarca, como Abdelmalic Alpemi, alfaquen de Tudela que recibe una mesnadería anual AGN, Comptos, Reg. 75, fol. 9; deben acudir a la guerra para reparar el material bélico y construir máquinas destinadas al ataque. Esta especial atención de los soberanos a los artesanos que les suministran el material es un hecho frecuente en todo el occidente Ph. Contamine, *La guerra*, p. 239.

41. R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II*, p. 330, n. 20.

42. J.R. CASTRO, *Catálogo*, t. XI, n.º 266, 275.